



de sol, en el Segundo Libro de los Reyes, en el capítulo 2º. Más todos ellos tenían como era natural, la sencillez de aquellas edades, en las que la idea de lujo era desconocida.

¡Como compararlos con los actuales que se levantan en los magníficos parques de los potentados, sobre columnas de pórfido y mármol, en anchurosos jardines, rodeados de flores, de calles de verdura, y hasta de columnatas á estilo pompeyano!.....

Entre los muchos que existen en la gran República Norte Americana, es célebre por el enorme costo que en él se empleó, el de Mr. Spencer Trasks. Este rico industrial que posee un vasto dominio en Saratoga, en el Estado de Nueva York, se encerró durante muchos días con su arquitecto para realizar el proyecto de construir un Reloj de Sol, que fuera el primero en su género. Los más hábiles jardineros del mundo vinieron



ARTISTICO RELOJ DE SOL.

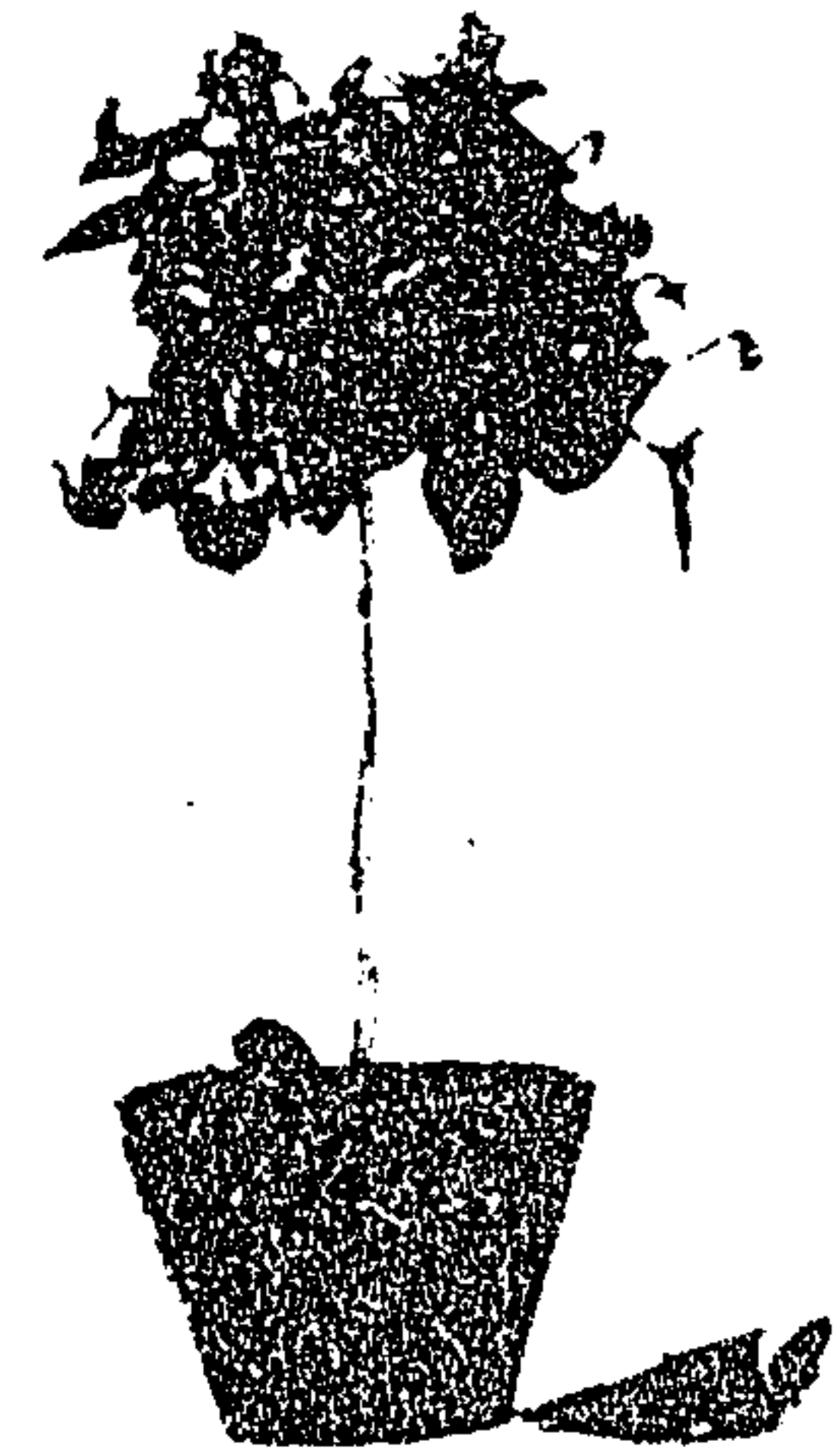
debe trabajar hasta la media noche...." y así otras por el estilo.

Los relojes de sol constituyen, en fin, la gran moda. Su construcción es fácil, como se vé por los grabados que publicamos, y creemos que en México sería de gran efecto en los amenos jardines que existen. Tienen el carácter de la remembranza que vuelva, del pasado que nos trae brisas de otros tiempos, en que el sol, era como algo que miraba el hombre con cariño, en las auroras de las primitivas civilizaciones.

Ante los ingeniosos mecanismos que todos los días vemos en los demás relojes de todas clases que sirven para medir el tiempo, los relojes de sol permanecen estacionarios, lo mismo que hace siglos, porque en el fondo de esos lujosos que acabamos de citar, palpita siempre la idea primitiva, que no pueden adulterarla todos los mármoles y pórfidos, todas las ornamentaciones más ricas, los adornos más costosos, el arte en fin, puesto al servicio del prócer que posee inmensas riquezas; y que consiste, en el sol Rey de la creación, que no sólo sirve para que la tierra produzca opimos frutos, y el hombre goce de luz y calor, sino también para que la humana curiosidad, conozca que pasan, la marcha de su vida, el correr de su existencia.

El Reloj de Sol colocado en el jardín ameno, entre la floresta perfumada, y la sombra del follaje, y el murmullo de los arroyos, y el pío que viene del amoroso nido, tiene más atractivos y es más bello, más poético que la valiosa joya, de oro y pedrería, que guarda la blanca esfera de los otros relojes.

Nos figuramos en los tiempos mitológicos al reloj de sol, rodeado de ninfas y faunos, en los jardines del Atica; también creemos verlo más adelante en la huerta del convento, copaltado por el fraile de místico semblante, para saber las horas fijas de sus rezos, el momento de las piadosas oraciones, de las melancólicas salmodias; no en vano habrá existido en la edad caballeresca, en los siglos feudales cuando el señor de "horen y cuchillo" sacaba las medidas, en tiempo oportuno, y la romántica castellana esperaba al hombre de sus sueños, mirando al sol que nurearse pronto, la sombra anhelada en el reloj, para escuchar con avidez el trotar del caballo que traía sobre sus arzones, al ídolo de aquel femenino corazón; y ahora, en estos tiempos de prosa y de dinero, el potentado que los tiene en sus salones, ricos y precisos y hasta con adornos de Boule, y que los lleva en sus bolsillos que le repiten con fino tintineo, los minutos que son, no desprecia los primitivos, los toscos, los que sirvieron á las generaciones que se pierden allí en la obscuridad de los primeros siglos, sino, por el contrario le encanta poseerlos, haciéndoles un sitio privilegiado en sus jardines.



para construir un parque apropiado, que sirviera de fondo al reloj. Las magníficas esculturas encontradas en las excavaciones de Pompeya, en la célebre casa de Cornelius Ruffus, fueron reproducidas en mármol de Carrara por artistas pagados al efecto, y con autorización del Gobierno de Italia, siendo trasladadas á la finca de Saratoga.

Cuando Mr. Trasks convidó á sus relaciones al "Jardín de Yaddo" (así bautizó su parque) la admiración más grande produjo en todos los concurrentes, absortos viendo aquella riqueza y buen gusto de jardinería, los juegos de agua, las plantas raras que significaban una fortuna, el "pórtico evocador" que recuerda la presencia de los astrónomos judíos, sorprendiendo el lenguaje del sol, para sus místicas ceremonias, y en el centro de toda esta grandiosidad, el reloj silencioso, tranquilo, marcando el tiempo que todo lo destruye, las horas que nos parecen cortas cuando en los momentos supremos de la existencia, recordamos en el fondo del alma, lo mucho que debimos hacer y lo poco que para el verdadero bien, hicimos.

En prueba de que esta moda se ha extendido por doquiera, podemos citar que en Pensilvania llaman la atención los relojes de sol que tiene en su jardín, Mr. Maxwell Wyeth; ó igualmente por el lujo desplegado en la instalación de ellos, no debemos omitir los de Mr. Alfred J. Nathan en su finca de Eberón, en Nueva Jersey.

En casi todos los relojes de sol, que existen en los Estados Unidos, se ven preciosas inscripciones que significan bellísimas sentencias ó reglas prácticas de la vida. Recordamos algunos: "Si tu no me miras.... ¡oh sol!.... ¡cuando me mirará!"; "Sólo las horas felices cuentan para mí".... "El que duerme hasta el medio día,